



LIBROS

N. de la R:—Se ruega a los autores y editores que deseen aparezcan las reseñas de sus libros en las páginas de esta revista, que nos envíen dos ejemplares de cada obra, a no ser que se trate de ediciones muy caras.

BARON CASTRO, Rodolfo. *“Reseña histórica de la villa de San Salvador”* (23 x 16,5 cms. 326). Ediciones Cultura Hispánica, Madrid (1950).

El ya conocido historiador salvadoreño nos da una prueba más del amor a su patria al poner toda su competencia histórica y literaria en esta obra. Esta reseña lleva como subtítulo, a modo de explicación, la frase “desde su fundación en 1525 hasta que recibe el título de ciudad en 1546”. Estas fechas podrán extrañar a alguno, pues no coinciden con las que hasta ahora hemos tenido por ciertas. El resultado de los esfuerzos del que, hoy por hoy, puede ser considerado como el más acreditado historiador salvadoreño es una nueva determinación, a la que se llega con un poco de audacia y un mucho de investigación a través de archivos; pues si la imaginación da algo supliendo partes, el enorme fárrago de documentación que descubren las abundantes y concienzudas notas nos aplastan con su evidencia.

Puede contarse entre los logros del autor el asentar las fechas exactas—más aproximadas algunas— de la fundación de San Salvador, del traslado a su actual ubicación y la de la concesión del título de Ciudad. Se da la de 1928 como de restablecimiento por Diego de Alvarado, y se presenta a Diego de Holguín como primer alcalde de la villa, personaje interesante a quien el destino le deparó la suerte

de Colón y Cortés. Las vicisitudes de la incipiente villa se viven con entusiasmo, primero los levantamientos de los nativos y después su expansión jurisdiccional. En este punto sale a cuento la fundación de San Miguel y se da el dato curioso de que la región que hoy lleva el sobrenombre de Chaparrastique no lo merece tanto. Se citan las posibles causas del traslado a Cuscatlán, y al hablarse de concesión del título de Ciudad se dan los nombres de los enviados a la corte con acertadas sugerencias, que presuponen no escaso conocimiento del ambiente cortesano del tiempo. Aunque no faltan incógnitas como el eslabón perdido entre 1525 y 1528 la abundancia de nombres y testimonios de quienes vivieron los sangrientos azares de la conquista es aplastante.

RUBINOS, S. J., José - *“A Xesta de cómo a América nasceu da melodia”*. (29 x 21 cms., págs. 20). La Habana 1953.

Creemos que no nos arrastra el prestigio adquirido por el P. Rubinos al elogiar esta obra y reconocerla fruto de una destacada personalidad poética.

Las escenas que hubieron de ocurrir en la nao Santa María revestidas de toda su trascendencia espiritual toman cuerpo alrededor de un galterillo, ángel que ha dejado el pórtico de Compostela para hacer de auxiliador divino del Almirante Colón.

"La gesta de cómo América nació de la melodía" —así en su traducción castellana —nos ayuda a disfrutar la dulzura de los versos galaicos. "Morian largos los días en un mar nuevo y nuevos cielos" es verso que se repite y una muestra de los aciertos poéticos de que está plagado el diminuto poema. Sus versos ingenuos, naturales, le delatan como dotado de talento poético pues suponen un caudal de experiencia nada común. ¿Qué es lo que Schiller admiraba en Goethe, tan experto en pasiones y de una cultura tan refinada, sino aquella ingenuidad —naturalidad— que envolvía sus escritos?

Las últimas páginas se dedican a recoger las notas críticas que la obra "Covadonga" ha merecido en todo el mundo. El eximio profesor de literatura del Colegio de Belén es digno sin duda alguna de todos esos elogios. Añadimos las palabras que un buen hijo de Galicia y crítico literario ha pronunciado en Bayona de Galicia. D. José María Taboada Leonardi, en un acto en que se honraba a la hija predilecta de la citada villa, Dña. Mercedes de la Escalera, ha hecho constar que el P. Rubinos ha logrado con sus poemas levantar la lengua gallega y augura en sus versos un porvenir esperanzador para la literatura en esa privilegiada región española. El P. Rubinos —dijo— ha sentado los precedentes; tras este éxito de nuestro amado y benemérito compatriota se vislumbran innumerables entusiastas y cultivadores de la lengua de nuestro pueblo".

J. M. G.

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. —*Sermones de la Virgen María y obras castellanas.*— Introducción biográfica, versión y notas de Fr. Santos Santamarta O. S. A. Biblioteca de autores cristianos (B. A. C.) Madrid 1952, 664 págs.

No se trata de juzgar el valor de las obras del Santo Arzobispo del Im-

perio, sino de constatar la perseverancia de la B. A. C. en su meritoria labor de poner a disposición de todos los católicos cultos las mejores creaciones de los hijos eximios de la Iglesia. Con este volumen aparecen los sermones sobre la Stma. Virgen, traducidos por vez primera al castellano, del santo prelado valenciano. Tratan de la Concepción, de la Natividad, de la Presentación, de la Anunciación, de la Visitación, de la Purificación, de la Asunción y, por fin, el sermón de Nuestra Señora (así llamado). Todos ellos, varios por lo general en cada uno de los misterios, nos dan una idea del espíritu de la época, del estilo oratorio dominante y de la riqueza escriturística, rayana en la exuberancia, del autor.

Las obras castellanas contienen: Modo breve de servir a Dios en diez reglas: De la lección, meditación, oración, contemplación; Explicación de las bienaventuranzas; Solloquio para después de la Comunión; Proemio sobre unos sermones del Stmo. Sacramento; Plática y aviso al religioso que toma hábito; Cartas —a Felipe II y al Emperador Carlos Vº en su mayoría—; Testamento; Sermón segundo del amor de Dios —que Menéndez Pelayo califica de bellísimo—; y cinco sermones castellanos más.

El introductor cumple bien su misión al ponernos en ambiente; después el discurrir por las obras del Santo se hace más fácil y gustoso. De la versión sólo diremos que nos consta que lo sea porque sabemos que el original de todos ellos se conservaba en latín hasta hace poco; aunque no se prestan por su concisión y medida a las galanuras, con que el introductor nos obsequia en todo su largo prólogo, están traducidas a un castellano fluido. El dominio de la lengua castellana y la prosa esmerada del P. Santamarta nos entretiene en todo el proceso preparatorio, aunque creemos que raya un tanto en el

exceso al seleccionar los vocablos. El estudio de la vida y ocupaciones del Santo agustino y de sus conciones —así las llama el investigador— está hecho a conciencia, quizás prolijamente explanado.

Sólo nos cabe dar paso a una extrañeza en un punto, que Fray Santos toca al principio de su trabajo: no creemos que el espíritu sencillo y católico —universal— de Santo Tomás de Villanueva, tan despegado de los poderíos terrenos, refrendara la frase que el biógrafo aplaude: “El ser español es lo único grande que se puede ser en el mundo”.

J. M. L.

CARDOSO s. j. Joaquín.—“*Los mártires mexicanos*”. Buena Prensa, México, D. F. 1953 (23,5 x 17,5 cms. 480 págs.).

Páginas del martirologio católico de nuestros días pueden muy bien llamarse éstas del libro que tenemos ante nosotros. La Era de los mártires mexicanos no comienza con el llamado “Conflicto religioso de 1926” o sea con la resistencia Cristera, que algunos maléficos han llamado “revolución”.... Los católicos se lanzaron al campo para defenderse y defender su fe de esa conspiración contra el orden cristiano —con estas palabras comienza el primer capítulo que trata de los Precursores. El problema ha sido además bien asentado en un prólogo, estudiado y sensato. Allí se nos habla del martirio coram Deo —teológico— y coram Ecclesia —filosófico—: aunque falte el fallo de la Iglesia puede haber verdadero martirio. De otra parte el influjo de la masonería en la persecución está comprobado con documentos evidentes.

Y entramos en materia: cincuenta y un capítulos son tantos hechos dramáticos, puestos al vivo por el autor hasta el punto de mover a las lágrimas en más de un pasaje. Entusiasmo religioso en nada mezclado

con móviles políticos que podían desvirtuar el valor de estos héroes: los hay de edad madura y con sus detalles humanos en vida, sacerdotes del Señor, jóvenes que cambian el apostolado en la A. C. J. M. por las armas de cristero, niños a quienes sus madres allentan en el suplicio... Las fotografías nos dan a conocer, en muchos de los episodios, la figura y aspecto de sus protagonistas, y hasta nos los muestran, en algunos, cadáveres maltratados... Otras escenas son de templos profanados, en que se evidencia el odio contra lo sagrado. Tan sólo echamos de ver, como reparo, lo prolijo de algunas narraciones, sobrecargadas a veces por una introducción repetida en ellas pudiendo haber bastado a veces en una para todas. Y son precisamente estas ampliaciones las que, al dibujar la furia de los perseguidores y las actividades bélicas de los cristeros, pueden alejarnos un poco de los fervores de Iglesia primitiva: ¿no sería mejor cargar sobre la incompreensión y circunstancias esos desafueros, nunca excusables, pero que libran a los que los perpetraron de gran parte de su culpa? ¿No es cierto que la resistencia a conceder justas exigencias en los comunistas —no como doctrinarios, sino como hombres proletarios, bien entendido— y la negación de todo punto bueno en ellos, han podido influir en esos tristes resultados en México y en España?

La aplastante evidencia de tantas muertes santas y que podemos llamar martirios reales nos hace despreciar los escrúpulos por la falta de valor crítico de algunos hechos; además en el libro se ha pretendido más la devoción hacia tantos hermanos nuestros, cuya suerte envidiamos, y que con su postura son un reproche para tanto cristiano comodón y conformista. Es de notar aquí el gran número de seglares que aparecen en estas páginas rivalizando en número con el de los ungidos del Señor,

detalle que nos acerca más a los días del Imperio Romano y nos recuerda que la Iglesia no son solos los sacerdotes sino los fieles todos, y que a éstos obliga también la fidelidad a la fe que profesan.

J. M. G.

DESCARTES.— *Artículos*. Buenos Aires 1951 (23,5 x 16 cms. 208 Págs.).

En el diario "Democracia" de Buenos Aires, se vinieron publicando a lo largo del año 51 estos artículos semanalmente, firmados con el seudónimo que encabeza. Versan todos sobre el tema "Política y Estrategia" y han sido reunidos en este folleto.

A propósito de estos artículos se nos ocurren varias observaciones: Demuestran en el autor estilo chispeante, cierta erudición y bastante aplomo. Al tema general acompaña un subtítulo "No ataco, critico": hay ciertamente críticas acertadas y observaciones valiosas que podrían contribuir a la unión de los gobiernos contra el enemigo o enemigos de la libertad hoy por hoy. Sabemos que el imperialismo es hoy, como siempre, un peligro, y que el capitalismo tiene monopolizada la prensa mundial, y que un afán desmedido de democracia puede hacer a grandes hombres caer en ridiculeces notorias y en errores profundos, y que se puede usar ese nombre para aniquilar la economía y el prestigio de naciones enteras... Todo esto lo dice el articulista con soltura, realismo y

ánimo sincero. No dudamos que se habrá agradecido al preriodista su aportación en este sentido. No estamos sin embargo con un derrotismo del que se pretende sacar, al tiempo que se crea confusión —quizás involuntariamente—, excusa para el proceder propio. Y si los justicialistas ven tanto error en los que dirigen la política de occidente, deben saber que en ellos mismos se señalan algunos pequeños borrones, y que no están limpios de errores en los que incurren en fuerza de su amor a la libertad internacional y a la autarquía.

Resumiendo: que no está bien exigir democracia a los demás cuando en la cosa propia se hace poco o ningún aprecio práctico de esa palabra. No parecen remedios acertados el oponer a un monopolio de la prensa por el capital una censura que dice negar la libertad a los que atentan contra ella, o un sindicalismo en desacuerdo con el derecho de asociación a las posibles ingerencias de manos extrañas en las Confederaciones de trabajo.

Hay advertencias valiosas aun con tinte de profecía, como las podemos ver dos años después. No podía ser menos en un escritor que tiene todas las características del hombre familiarizado con el gobierno de los pueblos y a quien el estudio de las relaciones, entre los americanos principalmente, preocupa hondamente.

J. M. G.